

Buenas tardes a todos: Señora Directora y equipo de la Dirección del IES de Ames, cuerpo docente de este instituto, queridos alumnos del nivel de Segundo de Bachillerato, padres y familias presentes.

Se nos ha encargado que nos dirigiéramos a vosotros, en un breve discurso, para conmemorar y honrar este fin de etapa que conjuntamente celebramos hoy en tan feliz y grata circunstancia. Es por ello que nos permitimos reflexionar con esta disertación en comunidad algunas cuestiones al respecto.

Ambas somos profesoras por vocación, mujeres profesionales, madres de familia por amor y las nuevas Carmen Mola del centro por consideración vuestra este año [Por si alguno no lo recuerda Carmen Mola es el pseudónimo de varios escritores que publican como si fuesen un solo]. Hemos sido opositoras porque así lo exige el sistema, enseñantes por derecho, idealistas por principio y esperamos que sembradoras de ilusiones posibles, por sensibilidad innata, en los alumnos que han pasado por nuestras y otras manos desde los principios de vuestra educación. Valga esta introducción como recuerdo entrañable hacia todos los docentes que habéis tenido desde primaria hasta este momento.

Con pudor, hemos aceptamos la responsabilidad de despedirnos en esta graduación, no sin antes compartir con vosotros algunas ideas en este mundo cambiante, a veces desenfrenado, inestable, inseguro, de dudosa ambición conceptual, pero hambriento de saber y de clarificar el porvenir.

Vosotros sois la generación que viene, no la que se va de este centro, porque todo está por comenzar, como veréis cuando asoméis vuestra cara a la calle y al mundo competitivo. Vuestros maestros, a los que recordaréis por su anecdotario y esperemos que a muchos por nuestro nombre y apellidos, han colaborado en vuestra apertura de conciencia, en el bagaje de conocimientos; hemos intentado sembrar semillas y establecer cierto orden en vuestras ideas desde la libertad. Evidentemente, hemos contado con vuestro esfuerzo, con los insomnios que habéis sufrido, con los sudores que habéis vertido, con las lágrimas que por deferencia nos habéis mostrado, con algún que otro impropio propio de vuestra edad, con el tiempo robado al entretenimiento, con algunos madrugones que habéis tenido que sufrir. Nosotras también sabemos mucho de eso, pero os aseguramos que todo ello ha valido y vale la pena.

Ambas concordamos en que no hay nada tan importante como estudiar para saber, para poder discernir con certeza, para poder dialogar con derecho y sabiduría, para mostrarse como personas que ofrezcan confianza y para ser compañeros de otros. La inteligencia, chicos, es múltiple y no solo un don que se adquiere por nacimiento, la inteligencia se potencia con reflexión y estudio y no todo ser inteligente se proyecta a una labor intelectual, el trabajo manual que algunos queréis desempeñar en el futuro es una habilidad que requerirá también de trabajo y de inteligencia. Vais a tener que trabajar a partir de ahora con la constancia, el trabajo del día a día, el interés por deducir y explicar lo novedoso, la reflexión... y otras propiedades del cerebro que aún no tenéis desarrolladas en su plenitud: el lenguaje, la reflexión, la abstracción, los silencios, la fragilidad sentimental, por ejemplo... Ahora sí que os toca gastar las culeras de los

pantalones y los codos de los jerséis y camisas. Os podemos asegurar que este tipo de trabajo no solo trata de producir, sino de hacer crecer vuestras capacidades...

Es evidente que el mercado laboral va a tener mucho que ver con vuestra evolución, hay un factor suerte u oportunidad en cómo uno se plantea el futuro, de que acierte con proyectar su vida hacia las necesidades que la sociedad exija en este momento y de la vocación que tenga uno en seguir un determinado camino. Pero os aseguramos que el mundo está abierto al que busca, y los que buscan tienden a derribar fronteras; para ello os deseamos que seáis decididos y no mostréis miedo a lo nuevo. El mundo entero se os ofrece, es todo vuestro. No obstante, tened en cuenta que no hay progreso si no estuviéseris dispuestos a luchar contra el conformismo. Tenéis un camino y una misión, como lo tenemos todos, encontrar soluciones a los problemas que se planteen, aunque no siempre podamos mantener contentos a todos los que nos rodeen. Estamos convencidas de que el progreso es posible si se piensa en paz y libertad.

Por finalizar, queremos recordaros todo lo que le diríamos a nuestros propios hijos: sed prudentes, cautelosos, reflexivos, respetad a los semejantes, a la naturaleza y la vida que os rodea, no os dejéis llevar por un *marketing* y consumismo sin sentido, quereos y creed en vosotros mismos para poder amar sin límites y creer en otros. No hay otra máquina con la que podáis alcanzar la felicidad, que es lo que os deseamos todos los que hemos compartido con vosotros este camino durante años.

Por último, agradecemos a vuestros padres el sacrificio realizado durante estos años para haceros personas de bien y pilares sobre los que asentar la sociedad que nos sigue y nos observa. Padres, vuestros hijos van a comenzar a volar, de ellos es el presente y el futuro. Chicos, recordad que vuestros padres son y serán siempre una pista de aterrizaje segura.

Os deseamos todo lo mejor a partir de ahora. Dijo el poeta Caballero Bonald “somos el tiempo que nos queda”. Chicos, estrujad la vida y sed felices tal y como hoy lo vemos en vuestros semblantes.

M^a Socorro Míguez Viqueira
Ana M^a Villar Villarino
Departamento de *Lingua castelá e Literatura*